

Propuestas y continuidades. El estado de los Movimientos Sociales entre Chaco y Corrientes

Núñez Cyntia Itatí – Centro de Estudios Sociales UNNE- Cyntia_n@hotmail.com

El presente trabajo parte de un proyecto mayor que analiza a los movimientos sociales como forma de inclusión. En esta oportunidad se pretende indagar acerca de las organizaciones sociales que en las ciudades de Corrientes y Resistencia tienen lugar. Ambas localidades aunque cercanas y unidas por un puente –de fuerte valor simbólico- se distancian lo suficiente para establecer diferencias significativas entre ellas. Las acciones colectivas que en las dos ciudades se despliegan se vinculan en algunos puntos y en otros se distancian enormemente. Lo más notorio es la presencia en una de ellas de varios MTD (movimiento de trabajadores desocupados) y en la otra ciudad la total ausencia de este tipo de organización social.

Para la ponencia se consideraron los dos movimientos de mayor visibilidad y protagonismo en las dos ciudades, ello significa mayor repercusión en la escena pública, más eventos realizados, mayor convocatoria de la gente y de otras organizaciones, pero además fueron elegidos por representar dos casos típicos de Argentina. Por un lado un movimiento que se declara autónomo y apolítico y por el otro, un movimiento que se inició como rama de una organización de alcance nacional. Ambos grupos presentan características diferentes sea por su identidad de base, por su origen o por las actividades que promueven. Ellos son: el Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio de la ciudad de Resistencia y el movimiento Barrios Unidos (ex Barrios de Pie) de la ciudad de Corrientes.

Desde las lecturas referidas a las nuevas experiencias de movimientos sociales en Latinoamérica la postura crítica apunta a decir de ellas dos cuestiones referidas a la particularidad de sus luchas:

En primer lugar se refieren a los objetivos que persiguen, en tanto tienen que ver con las consecuencias de la brutalidad del capitalismo sobre estas regiones. De este modo, su principal meta sigue siendo la mejora de las condiciones de vida.

En segundo lugar se hace presente un nuevo objetivo, que se podría decir complementario y que está centrado en la creación de nuevas formas de gestión social con miras a la modificación de las instituciones del Estado y con asiento en prácticas ciudadanas que no se restrinjan al sufragio.

Las nuevas formas de movilización y lucha ciudadana son, sin embargo, mucho más heterogéneas de lo que las afirmaciones anteriores demuestran. El contexto político en cual emergen manifiesta una decadencia de los grandes partidos populistas y de izquierda, y de los modelos tradicionales de organización sindical (Boron, 2004). Tal decadencia se manifiesta en las grandes transformaciones sufridas en el contexto social – laboral que observa, según Boron (2004) una: creciente heterogeneidad del “universo asalariado”; la declinante gravitación cuantitativa del proletariado industrial en el conjunto de las clases subalternas; y la aparición de un voluminoso “subproletariado” que incluye a un vasto conjunto de desocupados permanentes, trabajadores ocasionales, precarizados e informales, cuentapropistas de subsistencia (...) y toda una vasta masa marginal a la que el capitalismo ha declarado como “redundante” e “inexplotable” y que por lo tanto, en una sociedad basada en la relación salarial, no tiene derecho a vivir.

En relación específicamente a lo que sucede en Argentina las prácticas a las que se hacen referencia en segundo lugar tomaron la forma de la acción directa, las asambleas barriales, y las acciones territoriales. Entre los grupos más destacados por estas acciones, por su continuidad en el tiempo, como por su visibilidad en el espacio público, se encuentran los “Piqueteros”. Grupos que, aunque comporten características guardan una gran heterogeneidad en su interior. Sobre ellos escribe Luis Oviedo:

El movimiento piquetero reúne a distintos componentes sociales explotados, desde los obreros industriales desocupados que pasaron por la experiencia de la lucha sindical, a una enorme masa empobrecida de los barrios, de jóvenes y de amas de casa, que no han pasado por la ‘escuela’ de la fábrica y el sindicato. En esta ‘mezcla’ radica su riqueza y su vitalidad pero también su heterogeneidad. Es el movimiento popular más politizado de la Argentina; en su seno actúan las más variadas tendencias políticas, desde un ala revolucionaria (...) hasta una tendencia pequeñoburguesa y burocrática, políticamente subordinada a los políticos burgueses ‘de izquierda’ y partidaria de la integración al Estado. Lógicamente, entre estos dos polos existe una amplia gama de ‘grises’ (Una historia del movimiento piquetero, Ediciones Rumbos, Bs. As., 2004).

Como se puede leer, este gran movimiento proviene preferentemente de dos estratos particulares: los asalariados -que pueden haber perdido el empleo o no y con experiencia sindical o no- y los

grandes contingentes que no tienen experiencia laboral formal –compuestos mayoritariamente por jóvenes y mujeres. Dado estos rasgos de escasa presencia de una cultura tradicional del trabajo, Svampa (2005) supone que las organizaciones deben valerse de otros lugares de producción de disciplina y solidaridad. Estos son: el trabajo comunitario – como trabajo territorial y para la satisfacción de necesidades inmediatas- y la experiencia asamblearia –como práctica de democracia directa-. A estas dos acciones agregaríamos la acción directa –reconocida en los cortes de ruta, paros y piquetes- para conformar los modos de acción, producción identitaria y organización colectiva de estos grupos.

Las diferentes vinculaciones que a lo largo de estos años han encontrado los movimientos piqueteros con distintos grupos y partidos le han valido ganancias y pérdidas, desde el interior de cada grupo – produciendo separaciones y divisiones- como desde la opinión pública –a la cual también divide. Partiendo de una mirada generalizada no podríamos involucrar a estos grupos dentro de la clásica clasificación entre movimientos viejos y nuevos. Los primeros se reconocen en América Latina en los movimientos rurales y obreros de entre las décadas del 60 y 70 del siglo XX, -un poco a raíz de la revolución cubana- y los segundos, surgidos en la década del 80 con rasgos diferentes, considerados “nuevos” por su amplia base social y las preocupaciones fundamentales que sostenían. Los primeros movimientos mencionados lograron cambios sustanciales para sus representados pero fueron, de algún modo acabados, por la represión o la cooptación por parte del Estado. En tanto los segundos desaparecieron de la escena de democratización y desarrollo alternativo con que se habían impuesto al Estado. Entretanto es sobre las décadas de 80-90 que surgen formas renovadas de movilización y protesta pública. El reclamo es, aun en esos tiempos, en relación a la tierra y a los derechos sobre el trabajo en ella, pero las particularidades que vienen a significar se estrechan con unas renovadas formas de participación ciudadana. Posiblemente la diferencia más grande sea el modo de organizarse, la estructura que intenta no ser piramidal, recordando que el movimiento obrero tradicional contaba con una “elite organizativa burocrática bien pagada que estaría estructuralmente relacionada con el gobierno (...) factor principal de su disminución general y defunción virtual” (Veltmeyer, 2008). Otras características también importantes son: la equidad de género y la autonomía de los partidos políticos respecto del Estado.

La cuestión de la lucha de clases es reasumida por diferentes grupos piqueteros los cuales se declaran a favor de esta postura nacida hace ya larga data, posición discutible en estos tiempos dado que no es la impronta capitalista de los tiempos del movimiento obrero la que sienta las bases de las protestas sino que son las consecuencias del neoliberalismo instalado en los 90 las que disparan un nuevo ciclo de movilización y revuelta callejera.

El nacimiento del movimiento piquetero tiene diferentes raíces las cuales poseen en común la búsqueda de una organización de los trabajadores desocupados y ocupados más allá de los representantes del sindicato o del gobierno. Es decir que a la lucha fueron y son llamados todos los ciudadanos a organizarse y manifestarse individualmente, en el sentido de hacer conocer su voz a través de formas de acción colectiva directa.

Pero esta aparente independencia del Estado y los partidos se ve quebrantada con el paso de los años y de los gobiernos. De modo que al tiempo presente las organizaciones piqueteras pueden verse divididas entre independientes o a favor del gobierno presente. Mucho tienen que ver las distintas estrategias políticas adoptadas por los gobiernos y apoyadas para diferentes sindicatos y grupos en diferentes épocas. Por ejemplo, las organizaciones piqueteras necesitan de los planes de empleo (que ya deviene de la época menemista) para su existencia, con ello consiguen adhesiones, dinero para formar y organizarse como también para fomentar actividades redituables y alternativas. La vinculación que se establece con el gobierno de turno por medio de la obtención de los beneficios de la ayuda social consigue de parte del Estado que considerables organizaciones se pronuncien a favor del gobierno.

Desde su surgimiento, entre 1996 y 1997, el movimiento piquetero estuvo atravesados por diferentes corrientes ideológicas y políticas que “incluyen desde el populismo nacionalista hasta una multiplicidad de organizaciones de corte anticapitalista” (Svampa 2008) pero pese a estas diferencias se podría igualmente hablar de un movimiento piquetero, una denominación que nuclea a todas las organizaciones de desocupados. Sin embargo, esta denominación no sienta bien entre algunos grupos que consideran como una connotación peyorativa, el nombre piquetero como sinónimo de corte de calles pero también de aquel que no quiere trabajar sino solo cobrar.

No obstante, y pese a la gran adhesión ganada por este fenómeno, la disgregación y la fragmentación fue inevitable. La división se dio y se da entre dos aguas: por un lado una corriente

piquetera que reconoce una identificación con anteriores formas de acción colectiva, las cuales identificamos en el movimiento obrero y en sus diferentes modos sindicales. Por otro lado, una corriente piquetera identificada con partidos y tendencias ideológicas de izquierda. La primera corriente mencionada es reconocida por Svampa como dentro de la matriz nacional popular con tendencia a la institucionalización (que naciera con Perón) y los segundos generalmente ligados a partidos de izquierda como trotskistas e independientes.

La reactualización de la primera forma mencionada es promovida por el gobierno de Nestor Kirchner, como lo reconoce Svampa (2008) mediante una política de desarticulación de las organizaciones por mecanismos físicamente no violentos, pero además durante su mandato se promovió la formación de organizaciones simpatizantes con el gobierno, como es el Movimiento Evita el cual expandió su estructura a todo el país. Estas medidas generaron la adhesión de diferentes grupos, el apoyo a las políticas de gobierno y la promulgación de las mismas al interior del país a partir del reclutamiento y de la formación de grupos.

El momento crítico que sufrió Argentina sembró el clima social propicio para que las organizaciones piqueteras cuenten con el apoyo de las clases medias. Pero cuando la oposición institucionalización – criminalización de la protesta, se inicia una persecución a las organizaciones de izquierda más autónomas, aquellas que no se integraron a las medidas kirchneristas, culpabilizándolas de atentar contra la democracia. Estas empiezan a perder credibilidad en la sociedad y ahora “molestan” en las calles.

Para Svampa (2005) esta situación provoca que las organizaciones piqueteras se realineen en relación a las propuestas gubernamentales del gobierno iniciado por Néstor Kirchner. El resultado de esta situación confluye en una matriz que la autora considera de tres aspectos:

1. La reconversión de la organización en una agrupación de matriz nacional - popular con riesgo de cooptación estatal. Recordando que esta matriz considera a un líder, con fuerte retórica nacionalista dentro la organización, bases sociales organizadas y un modelo socioeconómico integrador redistribucionista.
2. La conformación de organizaciones ligadas a partidos de izquierda que cuestionan al gobierno de Kirchner como “uno más de lo mismo”. Estos grupos de origen trotskista e independiente impulsan la movilización callejera como método de concientización y construcción política,

pero que al tiempo redujo su capacidad de presión sobre el gobierno debilitando a las organizaciones de base.

3. La organización de una nueva izquierda anticapitalista –más radical- caracterizada por movimientos que desarrollan una acción más defensiva buscando no caer en la lógica de acción política propuesta por el gobierno. Además y aun con sus divisiones internas tendieron a privilegiar la problemática barrial, orientada hacia la creación de ámbitos de formación política y de nuevas relaciones sociales.

Al mismo tiempo podemos relacionar este análisis al nivel de autonomía que consiguen las organizaciones con respecto a los gobiernos. En este marco, el análisis que propone Mirza () supone ver a los grupos bajo tres formas de menos a más autónomas:

1. Reflejo-dependientes: amarrados por los partidos políticos o por el Estado (por medio de relaciones clientelares y caudillismo) se ven trabados para definir sus estrategias de lucha. esta situación provoca un distanciamiento de las bases y la desnaturalización del movimiento social (la pérdida de su identidad).
2. Moderadamente autónomos: son movimientos de larga trayectoria o continuadores de una acción social colectiva acumulada, consolidados y con fuerte tradición de lucha y de movilización. Poseen un amplio campo de símbolos, valores y proyectos coincidentes con partidos políticos, especialmente de la izquierda, que intenta influenciarlo. Por lo tanto, son moderadamente autónomos en tanto reciben influencias desde afuera pero manteniendo un grado considerable de autonomía.
3. Radicalmente autónomos: movimientos que consideran esencial la autonomía y la participación de las bases como herramienta de construcción de la misma, con asiento en la horizontalidad, además de una visión autogestionaria plasmada en la incursión en áreas no tradicionalmente asociada a la historia de la protesta social.

Esta clasificación de algún modo coincidiría con la propuesta de Svampa en tanto podríamos establecer una correlación en el mismo orden, de ese modo las organizaciones que son cooptadas por el gobierno son, obviamente, reflejo-dependientes de este. Además, la misma autora reconoce que el tipo y el grado de cristalización del modelo asambleario de los distintos espacios de acción está relacionado directamente con la lógica de construcción política de cada corriente:

- Las que colocan el modelo asambleario en el centro de sus prácticas –que correspondería con un tipo de movimiento radicalmente autónomo- apuntando a profundizar las formas de democracia directa – como el MTR o el MTD.
- Las que insertan el formato asambleario dentro de modelos tradicionales de liderazgo –más bien de tipo movimientista: MIJD/ FTV- pensables a un tipo de movimiento moderadamente autónomos en tanto poseen una fuerte tradición y de algún modo menor reproducen formas de organización adoptadas mediante experiencias anteriores.
- Las que tienen que limitar la potencialidad de la dinámica asamblearia a través de la creación de estructuras centralizadas de autoridad, en muchos casos dependientes de partidos políticos – PO / MTL / MST- los que pueden ser asociados a los movimientos con autonomía del tipo de 1 y 2, mencionados anteriormente. Esto también tienen que ver con el tamaño de la organización, la cual ha mayor tamaño menor posibilidad de practicar formas de democracia directa.

A partir de observar los movimientos sociales que referencian a la región se puede ver que conviven organizaciones de estructura nacional con adherentes en las provincias de Corrientes y Chaco. Además muchas de las organizaciones pertenecen a movimientos de tipo tradicional o formal, en tanto guardan una estructura del tipo nacional – popular.

Sin embargo, es en la ciudad de Resistencia donde pudimos encontrar movimientos de trabajadores desocupados (MTD) que se forjaron a la luz de acontecimientos acaecidos en la ciudad y que los encontraron como afectados directos.

Un poco de historia

La ciudad de Corrientes de una larga tradición de lucha, de estadios que se sucedían entre la guerra y la paz está marcada con sangre desde su fundación en 1588. La provincia dio batalla a través de sus primeros habitantes –los guaraníes principalmente- quienes se opusieron a toda forma de conquista, a la educación jesuítica como al pedido de conformarse como cuerpo militar contra otras zonas como contra los mismos nativos. Estos hombres y mujeres son reconocidos como personas de fuerte temperamento, malas relaciones con otros pueblos y espíritu aguerrido – rasgos que marcarán la identidad de los correntinos hasta estos días-.

Específicamente la provincia se creó en 1814 y se reconoció a la ciudad de Corrientes como su Capital. En 1821, se convirtió en la primera provincia que dictó su propia constitución.

Diversos enfrentamientos delinear la historia correntina. Las mismas incluyen la conformación del Cuerpo de Cazadores Correntinos quienes defenderían el territorio durante las invasiones inglesas, como 3 enfrentamientos frente a las fuerzas rosistas y la defensa del territorio con armas propias frente a las invasiones paraguayas. Las tensiones siempre estuvieron presentes incluso mucho después entre los partidos Liberal y Autonomista.

La provincia del Chaco significó por varios siglos un grave problema para la Nación dado que la resistencia a la conquista que promovían sus primeros habitantes -Tobas, Pilagás y Mocovíes, los más reconocidos, también de fuerte temperamento y espíritu guerrero- habían mantenido lejos a los españoles durante los siglos XVI y XVII como a los jesuitas del siglo VXIII. Fue recién con la Guerra de la Triple Alianza, desde 1865 a 1870, que el gobierno nacional conquistó militarmente la zona. Cuenta la leyenda que el nombre de su capital –Resistencia- se debe a un grupo de hombres que durante largo tiempo resistió la amenaza aborígen sin tener protección del gobierno.

Otros hechos marcan con fuego la historia y la personalidad de la gente del Chaco. Es una provincia con fuerte experiencia en Ligas Agrarias, además de ser el segundo territorio con presencia de una guerrilla rural que se sacrificó durante los tiempos de la dictadura y un caso muy lamentable como lo fue el centro de detención de la localidad de Margarita Belén.

Desde siempre la provincia del Chaco ha sido reconocida por su fuerte personalidad y abnegación para dar batalla. Sus habitantes han sido frecuentemente mas movilizados que en la provincia vecina, los movimientos sociales que crecen en la región así lo demuestran. Esto podría deberse a que tuvo poco protagonismo en los tiempos de la colonia, diferente a Corrientes que supo diagramar en su seno un sentimiento patriótico que con el tiempo se volvió paternalista.

Los años anteriores al 2001 fueron preparándonos para la gran crisis. El contexto de desocupación y apatía del Estado al que estábamos (o aun lo estamos) sometidos empieza a desencadenar el conflicto sobre 1998/99 en distintas regiones del país. En la región NEA se desencadenan distintos procesos que denotan la precariedad del trabajador común.

En la provincia de Corrientes, luego de tres meses sin sueldo mas el aguinaldo también ausente, los correntinos salieron a protestar. Los afectados eran los trabajadores provinciales, especialmente los docentes, pero también los judiciales, y a estos se sumaron los estudiantes -que pasaron la mayor parte del año sin clases completándose alrededor de tres meses totales de dictado de clases-. De a poco diversos grupos, o más bien sectores, se movilizaron –frente a la casa de gobierno y entre las calles, hasta llegar a asentarse en la plaza 25 de mayo. Como describen Rozé y Barrios (2007)

Durante nueve meses de 1999, la provincia de Corrientes fue escenario de múltiples manifestaciones de ciudadanos en acción. De abril a diciembre, en distintas localidades del interior provincial, pero concentrándose principalmente en la ciudad capital, se sucedieron innumerables formas de expresar la protesta: huelgas, paros, retención de servicios, cortes de rutas -prolongados o intermitentes-, marchas sectoriales y multisectoriales -de la luz, del silencio-, movilizaciones y caravanas, cortes de calles, ollas populares, clases públicas, escraches, pintadas, cacerolazos, apagones, bocinazos, misas, procesiones y rezos, y los singulares cortes de "el Puente" y la toma de "la Plaza".

La toma de la plaza significó para los correntinos un orgullo impensable. Significó unión y colaboración, dormir, comer, informarse y resistir por 8 meses consecutivos. A esto se suma los cortes en el puente general Belgrano que mediante represión de la gendarmería se llevó la vida de dos jóvenes un 17 de diciembre de 1999, tras una semana ininterrumpida de “corte del puente”.

Los grupos que asumieron la protesta se autodefinían como “autoconvocados”, una denominación adquirida en forma consensuada pero casi espontánea, que designaba a quienes se unieron y se identificaron con la lucha. Aunque al interior se hallaban divididos, por pertenecer a diferentes gremios o ideologías llegaron a conformarse como movimientos de autoconvocados: Así surgieron los autoconvocados de Cabildo Abierto, del Movimiento de Base 17 de Diciembre, de la Coordinadora de Autoconvocados 7 de Junio; todos ellos estaban asociados u orientados por distintas agrupaciones de izquierda que entraban, así, al primer plano de la política de una provincia con escasa presencia pública y política de estos sectores (Guber, 2000). Como afirma Oviedo (2004) el fenómeno más extraordinario de esta lucha correntina fue la formación de este gran movimiento de autoconvocados que se extendió a todas las localidades de la provincia y se constituyó como una verdadera dirección alternativa llegando a promover un planteo

“extremadamente radical desde el punto de vista de la democracia política –un gobierno basado en las asambleas de las organizaciones de las masas en lucha” (Oviedo, 2004).

En relación a lo antes dicho, Rosana Guber (2000) encontró que:

Los “autoconvocados” comprendían, en su abrumadora mayoría, a los docentes y tutores (...) Pero también se definían como autoconvocados los jubilados, los trabajadores estatales del Instituto de Obra Social de Corrientes (IOSCOR), del Instituto de la Vivienda de Corrientes (INVICO) y profesionales médicos, abogados, etc. Los autoconvocados eran quienes no se identificaban con una dirección sindical o política y decidían participar en el movimiento social por propia iniciativa o libre determinación.

Lamentablemente, movimientos como el 7 de junio, que presentaba fuertes bases para conformarse como un movimiento sólido no supo consolidarse y la intervención provincial designada por el nuevo gobierno de la alianza encabezada por De La Rúa mas la intensa represión vivida en el puente Gral. Belgrano diluyeron las posibilidades de este grupo para mantenerse como movimiento.

Ese mismo año la provincia del Chaco también vivía sus situaciones de movilización y reclamo. Este escenario se inicia un año antes. Sobre 1998 azota a la ciudad de Resistencia como a Barranquera –ciudad contigua- una fuerte inundación que deja evidente el abandono del Estado cuando los afectados inician sus reclamos por percibir las indemnizaciones correspondientes.

El contexto de crisis nacional -producto de las políticas de ajuste neoliberales que concluyen en una gran masa de desocupados, sumado al desastre natural que fue la inundación y a la ayuda no recibida por parte del Estado- dieron paso a la conformación de identidades nuevas en la región pero que condicen con una situación en auge en el todo el país.

Román (2008) encuentra que de la situación anterior surgen 2 sujetos: los afectados por la inundación y los desocupados muchas también inundados, uno y otro buscaban el resarcimiento económico negado por el Estado. Entre ambos se conformó a mediados de 1998 en la ciudad de Barranqueras la “comisión de afectados por la inundación y desocupados”, integrada ésta por vecinos como por militantes de los partidos comunistas y socialistas. La comisión se disolvió pero los reclamos de los militantes de izquierda lograron un alcance mayor. Estos relevaron de 34

barrios las necesidades de los vecinos, y lo convirtieron en un petitorio único¹. La entidad quedó definitivamente conformada como Asamblea Permanente de Vecinos de Barranqueras.

A más de un año del Barranquerazo, estos vecinos comenzaron a recurrir a una medida de acción directa que los caracterizaría de allí en más: el corte de calle o sería lo mismo la interrupción del tránsito vehicular, *“los días 6 y 7 de Julio de 1999 se concentraron frente a su barrio, ocuparon las calles, quemaron cubiertas y estallaron bombas de estruendo”* (Román, 2008). Posteriormente, asegura Román (2008) que entregaron un petitorio a las autoridades municipales y provinciales en el cual reclamaban un resarcimiento económico de entre \$600 y \$1000 para 250 vecinos que tuvieron más 1,50 m. de agua en sus viviendas, la promulgación de una ley que otorgara \$300 como subsidio para cada desocupado de la provincia y becas escolares especiales para sus hijos. Esta propuesta fue rotundamente negada por parte del gobierno provincial. Y un 18 de julio se conforma formalmente la comisión directiva del “Sindicato de Desocupados General San Martín del Gran Resistencia”, que luego pasaría a “Movimiento de Trabajadores Desocupados General San Martín”.

Ya conformados como movimiento y a la espera de una audiencia con el gobierno, petitorio en mano, solicitan una ley de subsidios a desocupados y otra que prohíba que salga la materia prima de la provincia a fin de preservar la fuente de trabajo, resarcimiento económico para las 60 familias inundadas durante 17 días en Villas Los Lirios, rechazan el pago de la deuda externa y la presencia de Menem en la provincia a quien consideraban principal responsable.

Al igual que en Corrientes, pero del siguiente año, se instalaron en la plaza principal de la ciudad que lleva el mismo nombre en las dos provincias. Frente a casa de gobierno armaron un rancho de madera, chapas de cartón y plásticos a la que llamaron “el rancho de la dignidad”. Esta medida duró un año.

El 17 de julio de 2000 el movimiento fue desalojado de la plaza, el rancho destruido y hubo dos detenidos, pero muchos heridos víctimas de una fuerte represión policial ordenada desde el gobierno: “hubo un desalojo muy grande, un desalojo grotesco. Palos y hasta con balas de goma, hiriéndote de verdad” (Gabriel-integrante del MTD 17 de julio).

¹ “El petitorio contenía una amplia gama de reclamos vinculados principalmente al resarcimiento por las inundaciones, al mejoramiento del servicio de salud, al mantenimiento de la ciudad y a la creación de fuentes de trabajo” (Román, 2008)

La primera ruptura que vive el movimiento General San Martín se produjo en Noviembre del 2000, conformándose en el Frente de Liberación Nacional y Social y encabezado por Emerenciano Sena. En febrero de 2001 este grupo pasó a denominarse MTD 17 de julio. En 2002 se divide una vez más, pero en al menos 6 organizaciones diferentes: el MTD Zona Norte, Polo Obrero, Movimiento Territorial de Liberación, Movimiento Federal y los MTD Gral. San Martín en dos zonas: Resistencia y Barranqueras (Román, 2008).

Dos casos

Los movimientos sociales hallados en las ciudades de Corrientes y Resistencia presentan dos rasgos principales: la gran mayoría de los grupos pertenecen a movimientos de escala nacional que cuentan con adherentes en la región, es el caso de: Movimientos libres del Sur, Polo Obrero, Barrios de Pie, CUBa – MTR y el MTL. Por otro lado encontramos en la provincia del Chaco movimientos de origen regional motivado por situaciones puntuales que experimentó la provincia, es el caso del MTD San Martín que luego de diversas contradicciones internas se subdividió, entre otros grupos, en 17 de julio y a su vez este se escindió en Movimiento Emerenciano Sena. La mayoría de los movimientos hallados se corresponden con la denominación macro de “piqueteros”.

La selección de las experiencias que en el presente trabajo nos concentra tiene que ver, como se dijo en un principio, con la visibilidad y el protagonismo adquirido en la escena pública, pero además porque creemos que representan dos condiciones que definen a los movimientos sociales en la región y particularmente en cada provincia.

Se tuvieron en cuenta, de ambos grupos, los siguientes aspectos trabajados en entrevistas semiestructuradas a referentes y miembros de los movimientos:

- Su origen: hechos o situaciones que le dan un comienzo a la organización, las demandas, como el número de miembros que los apoya.
- Su organización: en tanto estructura vertical u horizontal, la presencia de reglas y normas de convivencia, de cargos, de líderes naturales o autoproclamados, de un sistema democrático de elección de los cargos, las funciones de sus miembros.

-Sus propuestas: comprendiendo por ello la capacidad de dar respuesta a los problemas del grupo o de la población en general, como el ideal que los moviliza.

-Su discurso político: para intentar identificar la construcción de identidades colectivas y sus respectivas apelaciones, además de tratar de vislumbrar su relación con el Estado y con otros movimientos sociales.

-Su autonomía: punto que refiere a los vínculos que los grupos o sus dirigentes pueden mantener con partidos políticos. Estas relaciones pueden significar coaliciones estratégicas o dependencia y subordinación.

-Sus actividades, los logros alcanzados (grupales e individualmente)

-El sentido y significado que le atribuyen los actores.

Puntos de confluencias y divergencias

En un rápido análisis podemos ver como dos hechos que se desarrollaron casi en un mismo tiempo y como consecuencia no solo de las condiciones estructurales adversas que brindaba el neoliberalismo, sino también del abandono y la negligencia de los gobiernos nacionales y provinciales; tuvieron inicios y continuidades diferentes. Por un lado, el caso correntino que empieza con la toma de medidas desde diversos sectores afectados, con su punto más álgido en la conformación de varios grupos bajo la denominación común de “autoconvocados” que finalmente son derrotados y acaban disolviéndose. Por otro lado, la experiencia en Resistencia que a partir de una formación grupal que conformada ya como movimiento despliega una serie de acciones que ponen en jaque al gobierno de turno. Esta formación perduró y se consolidó en el tiempo hasta formar parte de una organización nacional: los piqueteros. De todas maneras este grupo se escindió en varias facciones llegando a dividirse entre los que acordaban con ideologías de izquierda, con el gobierno de turno o los que se declaraban totalmente ajenos a estas dos posibilidades.

En cuanto al movimiento Barrios Unidos de la provincia de Corrientes hallamos que nace de la separación –más bien del alejamiento forzado e impuesto- de las dos principales referentes provinciales del movimiento Barrios de Pie, organización social del partido Libres del Sur. A razones del trabajo presentado en esta oportunidad, se tiene en cuenta que el movimiento Barrios Unidos –creado hace aproximadamente 2 meses en junio-julio de 2010- surge de las bases ganadas mediante el movimiento antecesor, por lo que la información recogida concuerda con la

experiencia anterior y no con la actual, aunque se incluirán reflexiones al respecto cuando se considere pertinente.

En cuanto a la organización que presentan ambos grupos pudimos ver que:

El MTD 17 de Julio guarda una organización suficientemente consensuada que intenta ser democrática y horizontal. Con la presencia de un presidente elegido y reelegido cada 6 meses por sufragio, con delegados barriales en dos ciudades (Resistencia y Barranqueras) y una secuencia básica en la diagramación de las reuniones: cada primer lunes del mes se realiza una asamblea general y cada lunes a las 5 de la tarde reunión de delegados. Estos delegados se encargan de reclutar gente para el movimiento, escuchar reclamos acerca de las necesidades de los barrios y movilizarlos en tiempos de marchas. Entre las funciones del presidente éste declara que su papel es el de proteger a la gente del movimiento, estar atento a los oponentes que pueden contradecir las acciones del movimiento y discutir con el gobierno. El movimiento cuenta hoy con aproximadamente 20 personas que son la base de la organización, entre los que se cuentan los delegados, un secretario de actas y el presidente, además, trabajan en alrededor de 15 barrios. Se declara horizontal aunque es posible ver la influencia que su líder y vocero representa para los demás miembros, a quien además se le consulta todo y luego éste lo pone en discusión con los demás.

El movimiento Barrios de Pie en Corrientes aunque tuviera un representante o vocero al frente respondía a las líneas generales del partido Libres del sur. En su interior se conformaba mediante delegados por barrios (unos 50), los que debían asistir a una mesa de coordinación nacional desde donde volvían con las directrices a desplegarse en la provincia. Desde allí se proponían temas, programas aplicables y actividades a desarrollar, aunque algunas veces podían desarrollarse otras actividades que tengan que ver con necesidades específicas de la zona.

En relación a las propuestas que desde ambos grupos se generan encontramos una diferencia casi sustancial. Desde el movimiento Barrios de Pie se promovía un ideal de participación de la ciudadanía toda en la búsqueda de justicia social, haciendo hincapié en los barrios más humildes. Las actividades que se proponen tienen que ver con la mejora de los barrios y de la vida de sus vecinos más allá de que pertenezcan o no al movimiento. Acciones como la organización de un comedor responde a las necesidades de todos los sujetos o luchas incentivadas por el movimiento como puede ser el no aumento del pasaje de transporte urbano compete a todos los ciudadanos, por lo que podemos decir que los beneficios no recaen solo en quienes pertenezcan a la

organización. Sin embargo desde el MTD 17 de Julio, aunque se promueva un ideal similar, las acciones que encabezan se concentran más bien en responder a necesidades hacia adentro del grupo, las que pueden ser particulares en algunos casos. La gran mayoría de las veces las medidas tomadas suponen la obtención de algún beneficio al grupo y no a la ciudadanía toda.

Asimismo, los logros alcanzados hasta el momento por ambos grupos, pueden leerse de modo particular y grupal, y tienen que ver con la obtención de un paliativo a la falta de trabajo, al logro de la vivienda propia, como a la construcción de un sentimiento de pertenencia traducido en la contención que el grupo genera en sus miembros.

Asimismo, el MTD 17 de Julio mantiene un discurso de oposición al gobierno nacional y provincial, se reconoce fuera de toda ideología partidaria y teórica. Además considera que son pocas las organizaciones que pueden ser considerados como movimientos sociales en la provincia del Chaco, dado que para ellos no se debe estar “politizados”. La palabra Partido indica para ellos que “están partidos” por ello descreen de las organizaciones nacionales como la CCC, CUBa o Libres del Sur, de modo que también desconfían de los partidos de izquierda. Todo ello porque suponen que estos fracasaron. Entonces declaran: “creemos que somos diferentes ¿Por qué tenemos que seguirle a los que fracasaron?” (Tito, MTD 17 de Julio).

Por otro lado, Barrios de Pie que naciera como una organización de izquierda supo aliarse al gobierno de Kirchner cuando este promovía un discurso de centro-izquierda. Como reconoce Svampa (2008) durante los dos primeros años de gobierno de Néstor Kirchner la estrategia desarrollada significó la integración e institucionalización de las corrientes afines y el aislamiento de las corrientes opositoras. Sin embargo, cuando asume la presidencia del PJ deciden rechazar su postura alegando que desde este partido se han ocasionados más daños que beneficios a la ciudadanía. Estas medidas eran reproducidas también en la provincia de Corrientes.

Este último punto nos lleva a plantearnos acerca de la autonomía de las organizaciones respecto del Estado y de los partidos políticos. Como se puede ver en la sede correntina del movimiento Barrios de Pie la coordinación respondía a las líneas directrices del partido el que a su vez establece coaliciones con el gobierno y pasa a formar parte de las organizaciones sociales promotoras de esa administración. Por lo que podemos suponer que la autonomía de esta organización en la zona era prácticamente nula, tanto es así que por directivas del partido en la provincia y el aval del mismo a nivel nacional, se aleja de su función a dos de las representantes más visibles de Barrios de Pie en Corrientes –pero de eso se hablará más adelante-.

El MTD 17 de Julio a la pregunta acerca de su vinculación a partidos se muestra reacio en la respuesta, aclarando que de ningún modo se vincularían a partidos políticos, sí a otras organizaciones –más aun privadas- o a otros movimientos, a fin de “hacer fuerza” juntos pero nada más que eso.

Por último, se alcanza a ver como los miembros participantes de los grupos logran construir una identidad con el movimiento. Lo cual son capaces de demostrar en la reproducción de dichos similares en cada entrevista hecha, de la confianza que declaran mantener hacia el grupo total y del tiempo de permanencia que en la mayoría comprende varios años.

Barrios Unidos

El movimiento Barrios Unidos que se forma en Corrientes a mitad del presente año es producto de la separación forzada –dado que fueron obligadas a separarse- de dos de las representantes más publicas del movimiento Barrios de Pie. Según el propio relato de, podríamos decir la líder del movimiento Barrios Unidos, un día decidieron -desde el partido Libres del Sur- que prescindían de ellas. Sin explicaciones, ni argumentos que las convenzan, pero con el aval del partido a nivel nacional fueron sacadas de sus funciones.

Esta situación las indignó y las movilizó aún más. Hablaron con los delegados en los barrios y les comunicaron las noticias. Casi inmediatamente consiguieron el apoyo de sus compañeros y se dirigieron al centro cultural en el cual trabajaron siempre en busca de explicaciones. Los sacaron con la policía. Razonando sobre el maltrato que vivieron más la desilusión de haber sido engañados durante tanto tiempo, 35 de los 50 barrios que pertenecían a Barrios de Pie se fueron con ellas. Bautizaron entre todos a la nueva organización y decidieron continuar con las mismas actividades. Hoy confirman que siempre supieron que “nunca fue todo color de rosas, pero peleábamos por conservar la democracia” (Carolina, Barrios Unidos), pero que confiaban en los ideales del partido y del movimiento: “incluso veníamos discutiendo sobre nuevos estatutos (...) para institucionalizar esta horizontalidad, el darle la palabra al más humilde (...) [esta desilusión] fue dar un paso atrás a toda esa construcción” (Carolina, Barrios Unidos).

¿Qué cambió a partir de entonces? Ahora se sienten más libres para trabajar, no tienen que seguir líneas directivas, ni consultar o pedir permiso al partido. Aunque un aspecto negativo de no contar con el respaldo del partido es la dificultad en llegar a los barrios y a la gente, siendo que no cuentan con un apoyo institucional. La ideología que mantienen es siempre de izquierda, pero

son conscientes de que para lograr cambios significativos en la sociedad necesitan conformarse como partido, una meta a largo tiempo.

Como lo afirman Svampa y Pereyra (2003) y lo reafirmamos desde las experiencias desarrolladas, las dificultades que la sociología encuentra en el análisis de un movimiento de desocupados refieren a las problemáticas de su emergencia y permanencia. En principio, porque no “ocupan ningún lugar” por lo tanto están “fuera” de la estructura social, además de la heterogeneidad de sus bases y de sus trayectorias sociales. Tal como se puede entrever en la breve presentación del MTD 17 de julio estas razones reconocidas en la literatura sociológica son posibles de describir. Por empezar, surge de una situación de precariedad ante un evento natural pero que deja al descubierto el abandono del estado provincial. Entre la gente que inicialmente conforma la organización se encuentran tanto vecinos de hogares muy humildes, como otros con casas más cómodas. Las diferencias de intereses y la falta de solidaridad entre estos dos sectores termina por separarlos cuando los últimos consiguieron mejores subsidios.

La historia del movimiento 17 de julio es al mismo tiempo la historia de alrededor de 6 organizaciones más, de las que al menos 4 se corresponden a organizaciones de alcance nacional, por lo que podemos suponer que los miembros fueron adhiriéndose a ellos –lo que significa también el apoyo a sus ideologías, medidas de acción y objetivos-.

De a poco el movimiento fue “elevándose” (Gabriel y Tito, integrantes del MTD 17 de julio), fue considerando metas cada vez más grandes, dado que en un principio “luchaban con el corazón y con la panza, porque teníamos hambre” (Gabriel), pero a medida que se le otorgaron planes, mercadería, tierras entre otros recursos, fueron perfeccionando un plan mayor que busca acabar con la corrupción y la “sinverguenceada” del gobierno con el pueblo.

Un rápido análisis

Las organizaciones que en las dos ciudades es posible de encontrar tienen características convergentes en algún punto, pero muy distante en otros. Si nos basamos en la descripción que Mirza (2006) realiza respecto de los niveles de autonomía podríamos decir que el movimiento con mayor autonomía de trabajo es el MTD 17 de julio que declara no hacer alianzas con el gobierno ni con los partidos, sean de izquierda o no. Al mismo tiempo, desde la óptica de Svampa diríamos que estamos frente a una organización representante de una nueva izquierda anticapitalista, dado

que proponen otras formas de organización política no coincidente con la lógica partidaria. Sin embargo, no podríamos decir que lo anterior se dé en forma pura y sea así de utópico, ya que el movimiento aunque considere proyectos productivos que se asienten en una economía social, sigue basándose en la obtención de planes y programas que los beneficien al menos circunstancialmente, siendo el trabajo genuino una meta inalcanzable aún.

En cuanto al movimiento Barrios de Pie vemos que se trata de una organización con una autonomía relativa dado que responde a las directivas del partido pero introduciendo, al menos aparentemente, la dinámica asamblearia. Decimos aparentemente dado los dichos del nuevo movimiento dejan entrever una horizontalidad ficticia al interior del movimiento Barrios de Pie.

Para Almeyra Cáceres (2005) los movimientos piqueteros son tanto viejos como nuevos ya que presentan continuidades y rupturas con las viejas formas obreras de movilización, esto dado los nuevos desafíos impuestos por las nuevas condiciones nacionales e internacionales. Este autor supone que estas organizaciones significan una continuidad en la medida en que presentan una lucha y una experiencia basada en ideas del pasado que pueden servir para el presente. La continuidad también se refleja en las formas organizativas, que asumen los grupos y que se asientan en organizaciones sindicales o la presencia de miembros y líderes con experiencia obrera. Sin embargo, la ruptura se denota en el cambio de la visión de futuro como de la subjetividad, de una visión de mundo y de sí mismos (Almeyra Cáceres, 2005) construidas a propósito de las modificaciones a escala mundial y reflejado en la falta de vivencias laborales estables y de la experiencia en la fábrica.

Breve Cierre

Como se ha venido insistiendo los movimientos sociales en las ciudades de Resistencia y Corrientes, pese a que responden a una tendencia a nivel país que se inicia entre 1998 y 1999, se separan en varios puntos y así lo demuestran los casos elegidos. A diferencia de Corrientes en Resistencia encontramos varios MTD que se desprendieron de la primera formación de nombre Movimiento General San Martín. Las razones de esta diferencia entre ambas localidades no son fáciles de hallar, por el momento lo vinculamos a un tipo de postura de la ciudadanía, la cual puede ser más abierta o más cerrada a la participación, pero además una fuerte tendencia en la ciudad de Corrientes de mantener dentro del sistema político a familias tradicionales enteras que le otorgan al sistema de gobernanza un rasgo de continuidad que resulta difícil de quebrantar. Al

mismo tiempo, en esta misma localidad, abundan los reclamos de sectores también tradicionales como los sindicatos y gremios los cuales se vieron fortalecidos luego de los hechos de 1999. El “Correntinazo” también significó modificaciones en la ciudadanía, la que a partir de entonces dejó entrar a un número importante de organizaciones nucleadas a nivel nacional, las que hoy sienta las bases para la promoción de movimientos sociales autóctonos, como es el Movimiento Barrios Unidos. En el caso de Resistencia la tendencia a la no sumisión es más fuerte porque se desplegó a partir de la conciencia de que el gobierno no escucha a los más humildes y de que estos no debían luchar solo por beneficios esporádicos. Según sus dichos esta es una lucha de clases: entre “los que comieron bien toda su sangre” y los “negros” a los que se les negó desde siempre hasta los recursos para labrar la tierra. Y es esta tierra por la que se lucha.

Bibliografía

Almeyra Cáceres (2005) Los movimientos sociales en Argentina 1990-2005. *Argumentos*. Número especial 48-49. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Distrito Federal México pp. 43-68

Boron, A. (2004) La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos. *OSAL*. Año V N° 13 Enero-Abril

Guber, R. (s/f) 4.La dimensión cultural de la crisis en Corrientes En: Análisis De Los Factores Intervinientes En La Crisis Del Estado En La Provincia De Corrientes. UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE - RECTORADO. En colaboración con Germán Soprano (UnaM)

Mirza (2006) *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias*. . Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina. ISBN: 987-1183-45-3.

Svampa (2008) Cambio de Época. Movimientos sociales y Poder Político, Buenos Aires, Siglo XXI.

Svampa, M (comp.), González Bombal, I. (comp.), Bergel, P. (2003) *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. CEDES, Bs. As.

Svampa y Pereyra (2003) 2003: Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Ed. Biblos.

Oviedo L. (2004) *Una historia del movimiento piquetero*, Ediciones Rumbos, Bs. As.

Román, M. (2008) El desarrollo del movimiento piquetero en el Chaco entre 1999 y 2001. I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social) “Proletarios del mundo, uníos”

Rozé y Barrios (2007) Espacios públicos en la dinámica de los enfrentamientos. Conflictos sociales en dos ciudades del Nordeste de Argentina.. En: Rodríguez M.A., Roze, J.P. Ciudades Latinoamericanas III: Transformaciones, Identidades y conflictos urbanos en los albores del siglo XXI. Colección Memorias. Universidad Autónoma de Guerrero. Guerrero. México y Fundación IdEAS.

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Veltmeyer, H. (2008) La dinámica de las ocupaciones de tierras en América Latina. En publicación: *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. ISBN 978-987-1183-85-2

Disponible en:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/14Velt.pdf>